

Oviedo Pérez de Tudela, Rocío – Vélez-Sainz, Julio. *Rubén Darío. La vida errante*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2021. 573 pp.

Nadie, que yo sepa, discute el papel relevante que para la renovación de la literatura en lengua castellana desempeñó Rubén Darío. En *Azul... y Prosas profanas y otros poemas* podemos recuperar los comienzos y la culminación del modernismo que en las últimas décadas del siglo XIX orientó la búsqueda de los escritores hacia territorios ideales que compensaran la mediocridad burguesa y positivista dominante en la época. Después, cuando resultaban evidentes las carencias de la Europa latina y de sus herederos ante el creciente poderío anglosajón, Darío supo reflejar en *Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas* la atmósfera derivada de la derrota que en 1898 supuso para España la pérdida de sus territorios de ultramar, y, aunque sabía que sus versos poco o nada podían hacer para cambiar el signo de la historia, trató de alentar la fe en el porvenir al tiempo que llevaba su poesía desde el esteticismo anterior hacia la indagación en problemas existenciales que exigían fijar la atención tanto en la subjetividad como en el entorno. Muchos otros títulos, en prosa y en verso, enriquecen y matizan el proceso señalado, hasta el punto de hacer de esa producción literaria un testimonio inevitable a la hora de adentrarnos en la época en la que Darío vivió y que para nosotros sobrevive en gran medida en los términos en los que él la fijó para el futuro.

No es de extrañar, en consecuencia, la extraordinaria atención de lectores y críticos que esa obra ha merecido, antes y después de la muerte del poeta, y que ello derivara en interés por las peripecias de una existencia ajetreada que se inició y concluyó en Nicaragua, entre su nacimiento en Metapa el 18 de enero de 1867 y su muerte en León el 6 de febrero de 1916. Él mismo se encargó de satisfacer esa curiosidad en no pocos escritos, sobre todo en la autobiografía que en 1912 dictó para la revista *Caras y Caretas* de Buenos Aires y que se tituló entonces *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*. Por supuesto, no es esa la fuente más fiable para seguir una trayectoria que vivió la iniciación literaria en Nicaragua y El Salvador, que se afianzó en Chile, que disfrutó de su etapa tal vez más feliz en la Argentina y que llegó a su definitiva madurez entre Francia y España, estancias quizá las más significativas para seguir el desarrollo de su obra sin que eso haga olvidar los tiempos pasados en otros países y los viajes numerosos. Esa existencia errante resultó decisiva para que sus prosas y sus versos dieran cuenta minuciosa del tiempo político y social que le tocó vivir y que dio a su proyecto literario el contexto adecuado para que su repercusión fuera excepcional.

Varias biografías habían intentado internarse en esa selva, con éxito variable. Desde su título, *Rubén Darío. La vida errante* se muestra consciente de las dificultades que supone abordar la compleja trayectoria vital y literaria del escritor. La introducción informa adecuadamente sobre la intención de los autores, que han conjugado las informaciones que Darío dejó sobre sí mismo con la amplia bibliografía que se ha ocupado de su persona y de su obra. El lector puede comprobarlo en cuanto

encara el primer capítulo, dedicado a recuperar la familia, la infancia y la juventud del poeta en Nicaragua, con su primera estancia en El Salvador: el relato de su vida incluye sus relaciones personales y sus preferencias políticas, conjugándolas con información y comentarios suficientes sobre sus primeras experiencias literarias, convenientemente ilustradas, sin olvidar su iniciación en el periodismo. La presencia de sus escritos se irá incrementando después en los sucesivos capítulos, en la medida en que publicaciones relevantes en verso y en prosa extendían su prestigio en los medios literarios hispánicos, pues la característica tal vez más novedosa de *Rubén Darío. La vida errante* deriva del empeño con el que Rocío Oviedo Pérez de Tudela y Julio Vélez-Sainz, con la colaboración de Cristina Bravo, han conjugado el relato biográfico con el análisis de la obra literaria, y no solo en lo referente a los títulos fundamentales que he mencionado al iniciar estas líneas. Todos los poemarios reciben atención, incluso sus prólogos cuando la merecen, y también los artículos periodísticos, dispersos o reunidos en volúmenes como *Los raros, España contemporánea. Crónicas y retratos literarios* y bastantes más, apelando a los abundantes estudios sobre la obra de Darío cuando se ha juzgado conveniente para sustentar las valoraciones emitidas.

Estas líneas no alcanzan para hacer justicia a los centenares de páginas que conforman *Rubén Darío. La vida errante*. A la hora de recuperar las andanzas del biografiado, el volumen ofrece entre otros aciertos una detenida revisión de los numerosos documentos (correspondencia sobre todo) conservados por el propio Darío y por sus herederos, depositados hoy en bibliotecas y archivos de España y de América, y un aprovechamiento minucioso de testimonios contemporáneos y de informaciones acopiadas por los biógrafos precedentes, con lo que queda a disposición de los lectores una rica información que aclara puntos oscuros en la vida del escritor y perfila los contextos políticos y culturales, variables según el momento y el país en los que se fue escribiendo esa obra decisiva en la historia de nuestra literatura. Esos contextos permiten dar relevancia y valorar con precisión el alcance de las preocupaciones políticas y sociales de Darío que sus versos con frecuencia confirman, desde su apoyo a la causa de la unidad centroamericana que defendiera en su juventud y su rechazo a las intervenciones del imperialismo norteamericano en la zona, para seguir con su defensa de la hispanidad y de la tradición cultural latina cuando estas parecían derrotadas, y concluir con los mensajes pacifistas determinados por el estallido de la primera guerra mundial. De paso queda constancia de las relaciones entre la literatura y el poder político, difíciles de soslayar en el ejercicio del periodismo, como permiten comprobar las actividades de Darío desde que dirigiera *La Unión* en San Salvador o *El Correo de la Tarde* en Guatemala, y en las actividades diplomáticas, ocasionales o prolongadas, que también desarrolló.

Por una u otra razón, la trama construida en *Rubén Darío. La vida errante* se detiene en lugares, en personajes, en sucesos. Ocupan un lugar importante las mujeres que pasaron por la vida del poeta (Rafaela Contreras, Rosario Murillo y Francisca Sánchez, además de otras presencias fugaces), y también los escritores con los que mantuvo relaciones casi siempre amistosas y que a veces merecen atención particularizada, desde el salvadoreño Francisco Gavidia y los chilenos Narciso Tondreau y Pedro Balmaceda de su juventud hasta españoles como Alejandro Sawa o Juan Ramón Jiménez, en un número que no puedo detallar aquí y que permite ofrecer un rico panorama de la literatura hispánica de la época. Por otra parte, los lectores de este lado del Atlántico quizá prestarán especial atención al significado que la Hispania

fecunda adquirió para Darío desde que vino para celebrar en 1892 el centenario del descubrimiento de América, y sobre todo desde que el periódico *La Nación* de Buenos Aires (tan importante para su subsistencia) lo envió para que diera cuenta de los efectos del desastre de 1898, experiencia que lo animó a hacer que la renovación modernista y la regeneración espiritual del mundo hispánico se fundieran en un mismo proyecto. En cuanto a mí, he encontrado de particular interés los últimos capítulos, con la aventura que supuso para Darío la dirección de las revistas *Mundial Magazine* y *Elegancias*, con los viajes que realizó y con las inquietudes religiosas y pacifistas que se fueron acentuando en él a medida que se acercaba al final.

Una biografía siempre está a merced de nuevos hallazgos y de nuevas y mejores lecturas de las fuentes en las que se apoya. Hoy la ventaja de *Rubén Darío. La vida errante* sobre las biografías precedentes —incluida la ya monumental *La dramática vida de Rubén Darío* de Edelberto Torres— estriba, entre otros aspectos, en haber aprovechado mejor muchos de los documentos que se encuentran en el Archivo Rubén Darío de la Universidad Complutense de Madrid y los antes casi ignorados de la Biblioteca Hispánica de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), lo que permite con relativa frecuencia corregir las referencias autobiográficas del escritor, proclive siempre a fantasear sobre su pasado y aun sobre su presente, y mejorar la información ofrecida por la ingente bibliografía previa. La reedición o segunda edición debe corregir erratas (especialmente molestas cuando afectan a nombres propios) y otras distracciones, pues *Rubén Darío. La vida errante* es un logro que parece destinado a perdurar: no es probable que se repita semejante esfuerzo para ofrecer una visión detallada y conjunta de la vida y la obra de ese inevitable protagonista de las literaturas hispánicas, unidos él y ellas en un proceso en gran medida compartido.

Teodosio Fernández
Universidad Autónoma de Madrid (España)
Código ORCID: [0000-0002-5583-1210](https://orcid.org/0000-0002-5583-1210)
teodosio.fernandez@uam.es